

CEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

CEDEÓN

Ex-Diputado à Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 cénts. número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2 ptas.
Año	6 »
Provincias, semestre...	5 »
— año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado.....	0,30 »
Anuncios: 80 cénts. línea.	

Año V.

Madrid 1.º de Noviembre de 1899

Núm. 206

ÚLTIMO ACTO



—Aparta ¡tan pronto vienes?
¡suelta! ¡súeltame la mano!
que aún queda el último grano...
—¡No es mal grano el que tú tienes!

Pino



Jueves de Gedeón.

VISITA Á LOS MUERTOS

— Calínez: pídele prestado á Fabié el sombrero de la gasa, pónelo, y vámonos á visitar los cementerios.

— ¡Vaya un capricho fúnebre y molesto, Gedeón! En primer lugar, Fabié no querrá prestarme su sombrero porque lo necesita para ir al Banco y tomar posesión de su nuevo y saneado destino. El Banco está de luto, querido Gedeón, desde que han nombrado para gobernarle al hombre de la gasa. Ya los billetes parecen esquelas funerarias, y las acciones de aquel establecimiento llevan al pie la consabida y temerosa fórmula de «Se suplica el coche.»

— Bueno; pues ponte tu sombrero, y vámonos. Afortunadamente tu sombrero es de color de tórtola. Mete un papel en el tintero, pásalo por encima de la cinta, y ya estás más fúnebre que Silvela en esta postrera etapa de su mando.

— No, no, Gedeón; si estropeo de esa manera mi sombrero, van á confundirme los difuntos que visitemos con el general Weyler. ¿A qué recorrer los camposantos? Sales á la calle, tomas un *simón*, y el caballo no arranca, por muchos latigazos que le administre el auriga. Está de días, y celebra su fiesta onomástica.

— ¿Cómo?

— Naturalmente, el día de Difuntos es el de todos los caballos de los *simones*. Son muertos por horas.

— Es verdad.

— Pues si te decides á ir á pie, cuantos difuntos visitas en los respectivos cementerios te ponen mala cara. Bien sabes tú que la última súplica que dirigen los muertos á los vivos es la del coche. Así que, cuando un difunto observa que llevas polvo en las botas, te mira con desprecio y exclama: «¡Qué falta de consideración! ¡Venir andando al cementerio!»

— ¡Caramba, Calínez! ¡No había yo caído en ello!

— De suerte, Gedeón, que, á mi juicio, lo mejor es que no visitemos los camposantos. Sin salir de este despacho tuyo podemos dedicar un piadoso recuerdo á los muertos que viven, dejando en paz á los difuntos que se murieron. Verás: yo voy nombrándote esos muertos que aún respiran, y tú les compones el epitafio; les dedicas una oración fúnebre. ¿Estamos conformes?

— Sea como á tí te plazca.

— Pues empecemos nuestra visita por el mismo presidente del Consejo de ministros. Me parece estar viendo su sepultura. Dice así:

AQUÍ YACE DON FRANCISCO SILVELA

— Se murió del bazo.

— ¿Por qué del bazo?

— Porque aseguran que es un órgano que no sirve para nada y á él le sucede lo mismo.

— Pobre D. Paco: fué el estadista más fracasado de España.

— Tuvo un mérito; la rapidez.

— ¿Quieres que le dediquemos á guisa de *pater noster* un capítulo de *La Filocalia*?

— No; porque se van á echar á llorar todos los chicos del Limbo.

— ¿Pero D. Francisco está en el Limbo?

— Naturalmente; se ha nombrado dictador de aquel ameno sitio.

— Entonces, ya se de donde sacó al conde de Torrealanz para hacerle ministro de Gracia y Justicia. El conde estaba en el Limbo como en sus propias glorias. ¡Le gustan tanto los chicos! .. Bueno, ¿qué muerto es aquél que se nos presenta vestido de cadáver maestrante?

— Liniers, no cabe duda.

— ¡Ah sí, D. Santiago Liniers, crucero que no se acaba nunca por falta de material, y gobernador civil á quien le sucede lo mismo. Este murió en un banquete.

— No le creí tan gastrónomo.

— No, hombre, es que en esa comida hubo arroz y gallo muerto. El gallo era él.

— Ah, ya; rézale algo, Calínez.

— Le rezaré un Ave Maria; tratándose de un gallo creo que esa oración es la que más le cuadra. Pasemos á otro muerto, ¿por qué palideces, Gedeón?

— Porque este difunto viene armado.

— Es Villaverde. Irá cobrar las contribuciones.

— ¿Qué lleva, Calínez, debajo de la mortaja?

— El rollo de los presupuestos.

— ¡Santo Dios, si saca el rollo!

— Abrele paso, Calínez, que este muerto es de los que se aparecen por las noches. ¡Cuántas señoras mayores no duermen por su causa!

— Hermosa sepultura estoy viendo, Gedeón. Parece de remolacha.

— Ahí tienes un difunto que se murió como muchísimas moscas, metido en azúcar.

— Por algo solía decir Silvela: ese Romero Robledo es para mí y para todos una especie de mosca.

— ¡Y vaya una corona monumental que le han puesto en su sepulcro!

— Es la de la coronación de Campoamor. ¡Jesús! qué muerto tan estrambótico diviso en aquél rincón. Mírale, está vestido de general, pero en vez de casco usa canariera.

— Naturalmente, como que es López Domínguez; un hombre maravilloso, Calínez, que se hizo á sí mismo capitán general y mejoró la cría del canario. Por esas dos beneficiosísimas empresas, la patria, agradecida, le regaló esa canariera de honor que luce en su cabeza, á despecho de que los maliciosos digan que lleva en ésta una jaula de pájaros.

— Oye, ¿este general insigne no hizo también su carrera por sobriño?

— Sí; pero se murió de primo.

— Al fin hemos dado con la tumba de Sagasta. Lee lo que en ella dice.

— Pues dice en ella así:

AQUÍ REPOSA

D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA

— Entonces es que está en el poder. No turbemos su sueño.

— Pero, oye; ¿este muerto gobernaba echado?

— Y sin que lo levantara nadie. Como que durante su gobierno se permitía jugar en todas las chirliatas, á ver si había alguno que lo levantase, y no salió un punto capaz de tal proeza.

— Caramba qué muerto tan consecuente. Lo que no me parece oportuno es que hayan dejado al descubierto su caja.

— Es de Merino.

— Pero hombre, aunque fuese de terciopelo. Oye, habrá pagado un dineral por habitar en este lujoso sepulcro.

— ¡Cá, hombre! ¿No pagó en vida al casero, y quieres que le pague después de muerto?

— Tienes razón. Me es muy simpático ese difunto, que se echaba á gobernar como si se echara á la bartola, y que no pagaba á nadie. ¡Tal vez haya sido nuestro último estadista! ¡Ah, mira! ¡Un muerto cazador; un muerto con escopeta!

— Es D. Germán Gamazo.

— Trae un brazo en cabestrillo. ¿Le habrá salido el tiro por la culata?

— No, Calínez; lo que le salió por la culata fué la disidencia.

— Sí, ya lo recuerdo; por la culata de un gobernador de Cádiz. ¿Sabes, Gedeón, que no veo entre nuestros fieles difuntos al más reciente de los muertos del Gabinete?

— ¿A quién?

— A Durán y Bas.

— ¿Cómo has de verle, si ese es el único vivo que ha tenido Silvela en su ministerio?

— ¿No se habrá marchado Durán y Bas á Barcelona?

— No, Calínez, se ha quedado en Madrid precisamente para no morirse como se murió Llentegica: de un obsequio. ¡Cuándo te digo que ese catalán es un vivo!

— Anda, anda, Gedeón; ahora vienen los difuntos por centenares. Bueno van á poner tu despacho.

— Son los muertos de la mayoría.

— Y los preside otro difunto con barba.

— Sí; D. Alejandro Pidal, un muerto de muchas campanillas, que no quiere tocar ninguna.

— Mira, Gedeón, yo me marchó. Desde que han entrado aquí los muertos de la mayoría no se puede resistir el olor á cosa corrupta y descompuesta.

— ¡Pues digo, si viniera] el doctor Robert y les midiese el cráneo!

— Huyamos, Gedeón; deja á esos muertos que bailen en tu despacho su danza macabra. ¿Pero qué les sucede, que se escapan todos haciendo gestos de terror?

— Sucede, Calínez, que acaba de entrar en mi despacho el único muerto que aún vive.

— ¿Quieres presentármelo, Gedeón?

— Con mucho gusto, Calínez, tengo el gusto de presentarte á D. Antonio Cánovas del Castillo. ¡Lo ha levantado Silvela!

ESCRITO POR EL PÚBLICO

¿Cuáles son el verso ó los versos de *Don Juan Tenorio* que más le gustan á usted?

RESPUESTAS RECIBIDAS

¿Rico, eh? Varea la plata.....

.....
¿Oro? Pronto te dió el brillo.

¿Cuánto? De cien doblas pasa....

VALERIANO.

Buscando mayor espacio para mis hazañas, di sobre Italia, porque allí tiene el placer un palacio.

TORREALANZ.

Yo, gallardo y calavera, ¿quién á cuento redujera mis empresas amorosas?

LINARES RIVAS.

¿Español?... Creo que sí.

DURÁN Y BAS.

..... Excusado es, que he vivido lo bastante para no estar arrogante....

DON CAMELO.

¡Por Satanás, viejo insano, que no se como he tenido calma para haberte oído sin asentarte la mano!

SILVELA.

Entonces, de un tajo, rájale...
 GRILLO.
 Vendrá en verso y será un ripio
 que traerá la poesía.
 JACKSON CAPUZ.
 Ese agua limpia y serena
 que atraviesa sin temor
 la barca del pescador
 que espera cantando el día...
 J. SOROLLA.
 ¡Ah! me habéis dado á beber
 un filtro infernal, sin duda,
 qué á rendiros os ayuda
 la virtud.....
 A. M. FABIÉ.
 Una barca ha *atracado*
 debajo de ese balcón.....
 Mas, sigamos con la cena,
 que luego sabremos de esto...
 LUCAS GÓMEZ Y MÁS.
No pienses, no
 que se levanten, Don Juan.
 CERRALBO Á MELLA.
 Mas ya me irrita, por Dios,
 el verme siempre burlado,
 corriendo desalentado
 siempre de sombras en pos.
 CANALEJAS.
 Si es broma, puede pasar,
 mas á ese extremo llovada,
 ni puede probarnos nada
 ni os la hemos de tolerar.
 PARAISO.
 Soy de la misma opinión.
 COSTA.
 El cabello se me eriza....
 NAVARRORREVERTER.
 Y entramos á saco en Gante
 el palacio episcopal.....

 y topando en un sendero
 al fraile, le envié certero
 una bala envuelta en él....
 BLASCO IBÁÑEZ.
 Búsquenle los reñidores,
 Cérquenle los jugadores....
 GALLO-ALCÁNTARA.
 Todo se andará, mas antes
 dejadme ir á la bodega....
 M. PASO.
 ¡Que un hombre como yo tenga
 que esperar aquí y se avenga
 con semejante papel!....
 GARCÍA ALIX.
 No ha de decirme, por Dios,
 que me avergoncé jamás....
 S. MORET.
 Ni á mí, que el orbe es testigo
 de que hipócrita no soy....
 GAMAZO.
 y vinimos á apostar
 quién de ambos sabría obrar
 peor, con mejor fortuna
 en el término de un año....
 SILVELA, á Sagasta.
Me vencéis.
 SAGASTA á Silvela.
 ¡Insensatos! ¡vive Dios,
 que á no temblarme las manos,
 á palos, como á villanos,
 os diere muerte á los dos!....
 EL RESPETABLE PÚBLICO.

SEMBLANZAS DE MINISTROS

D. Eduardo Dato y le diré á usted.

Todo el mundo llama al actual ministro de la Gobernación Dato Iradier, y todo el mundo se equivoca.
 Nada más opuesto al carácter dulce y contemporizador del ministro más joven del Gabinete que ese su apellido materno que empieza por Ira. ¡Dato jamás incurrió en este pecado capital! Tanto valdría decir que Fernández Villaverde (D. Raimundo) había sentido la virtud contraria á otro de aquellos pecados!
 Me parece que el tercero.

Nosotros que conocemos al Sr. Dato, como si hubiéramos tenido algo que ver con Polavieja, le quitamos ese segundo apellido, completamente reñido con su carácter y lo sustituimos por la contemporizadora y bonachona muletilla que el ministro mejor afeitado del Reino tiene constantemente en su boca: «Le diré á usted...»

Que asalta un diputado de la mayoría, ardiendo en santa ira-dier el despacho del ministro y le increpa de este modo:

— «¿Con que es verdad, señor ministro, que usted se niega á nombrar peatones de mi distrito á Fulano, Mengano y Zutano, que son como si dijéramos, mis mejores amigos?»

Pues el Figaro del Gabinete, rizándose los labios con una sonrisa de tenacilla, contesta dulcemente al furioso padre de la patria:

«Le diré á usted, amigo mío, le diré á usted...»

Y tras la muletilla van cuatro ó cinco razones al *cold-cream*, que dejan al furioso diputado hecho un verdadero *m-rengue*.

En aquellas espantosas luchas, dignas de ser cantadas por un nuevo Homero, que sostuvo Polavieja, el ciclope de un solo ojo, con el terrible Villaverde, digno representante en el Gobierno silvelista del As de bastos, el eterno «Le diré á usted» del Sr. Dato iba y venía de Buenavista á la casa de Aduanas. ¡Cuántos conflictos evitó, cuántas catástrofes detuvo; con un «Le diré á usted!» á tiempo, sofocó muchas veces la crisis, próxima ya á estallar, y que el Sr. Silvela, como tonto que es, según la autorizada opinión del difunto Sr. Cánovas, consideraba inevitable.

Dato, en esos momentos de apuro, se afeitaba á toda prisa, pedía el coche sin descañonarse por completo, y llegaba á Buenavista con las manos llenas todavía de jabón.

El ciclope D. Camelo bramaba en su despacho. Dato entraba en éste, con la sonrisa rizada de sobrepelliz en los labios; y apenas veía á D. Camelo, le saludaba con las palabras del ángel: «¡Ave María!» (Polavieja estaba empeñadísimo de Villaverde).

Después, é interrumpido el airado discurso de Polavieja contra el ministro de las Cubas viejas, insinuaba un

«Le diré á usted, mi general... Y el bueno de Polavieja, que siempre estaba queriendo que le dijese algo, sin duda, para la segunda edición de su Manifiesto, se quedaba con esas palabras más suave que un guante.

El pobre D. Camelo murió de un «Le diré á usted.» ¡Qué Dios le haya perdonado!...

Recientemente, bien lo saben los lectores, Silvela, que sigue siendo tonto, como cuando se lo conoció Cánovas, ha querido meterse á dictador, suspendiendo garantías, prohibiendo *meetings* y fusilando morosos.

Pues bien, el contemporizador «Le diré á usted» del Sr. Dato no se ha hecho esperar, y apenas los terribles acuerdos del Consejo de ministros fuera del dominio público, el joven y rizado consejero aprestóse á responder á los que le preguntaban asombrados.

—¿Pero hombre, van ustedes á fusilar á los contribuyentes que no satisfagan sus cuotas?»

Con un «Le diré á usted...» que aleja por completo el peligro de las balas *dum-dum*, elegidas por el Sr. Villaverde para cobrar las contribuciones.

Hoy el señor Dato, que lleva, como Biel, el peso de las óperas que se cantan en las Cámaras, va á proporcionarnos quinientas ó seiscientas romanzas escritas ó peroradas sobre el sugestivo tema de... Le diré á usted...

Lo malo es que el país, á diferencia de Polavieja, no quiere ya que le digan nada.

Bien es cierto que tampoco el señor Dato dice cosa que lo valga después de un «le diré á usted.»

Es ministro de la Gobernación, con esa muletilla y dos navajas de afeitar. ¡Voilà tout!

Y tanto entusiasmo siente por el noble arte de la peluquería, que le diré á usted, lector, que le ha afeitado la cara hasta al mismo ministerio de su cargo.

¡Le diré á usted!

Á PUNTA DE TIJERA

Uno de estos días dará á luz la distinguida escritora Doña Concepción Jimeno de Flaquer

un nuevo libro titulado *Los evangelios de la mujer*, dedicado á la defensa de los derechos del sexo femenino.»

Caballeros á defenderse.

¿Qué les parecería á ustedes que encargáramos á cualquier otra eximia escritora, la defensa de los derechos del masculino?»

—*

«Parece decidido que nuestro apreciable colega *El Tiempo* deje de publicarse desde 1.º de Noviembre.»

¡Pobrecito Sr. Silvela!

Se encuentra en tan mala situación que no puede costearse dos periódicos.

¡Y cómo la *Gaceta* le sale tan cara!...

—*

«El Sr. Cavestany escribió ayer al Sr. Romero Robledo pidiéndole que le apoye en su derecho parlamentario, si la mayoría pretende ahogar sus palabras.»

Pues ¡valiente ayuda se va á echar el señor Cavestany!

Lo menos se habrá creído que estamos en los tiempos de la revolución, cuando el señor Romero Robledo se hacía oír y leer en las calles más concurridas.

Pero en fin; ya saben ustedes parte del programa.

«El Sr. Cavestany presenta una proposición, y el Sr. Romero Robledo la apoya.»



COSITAS DEL PERRITO

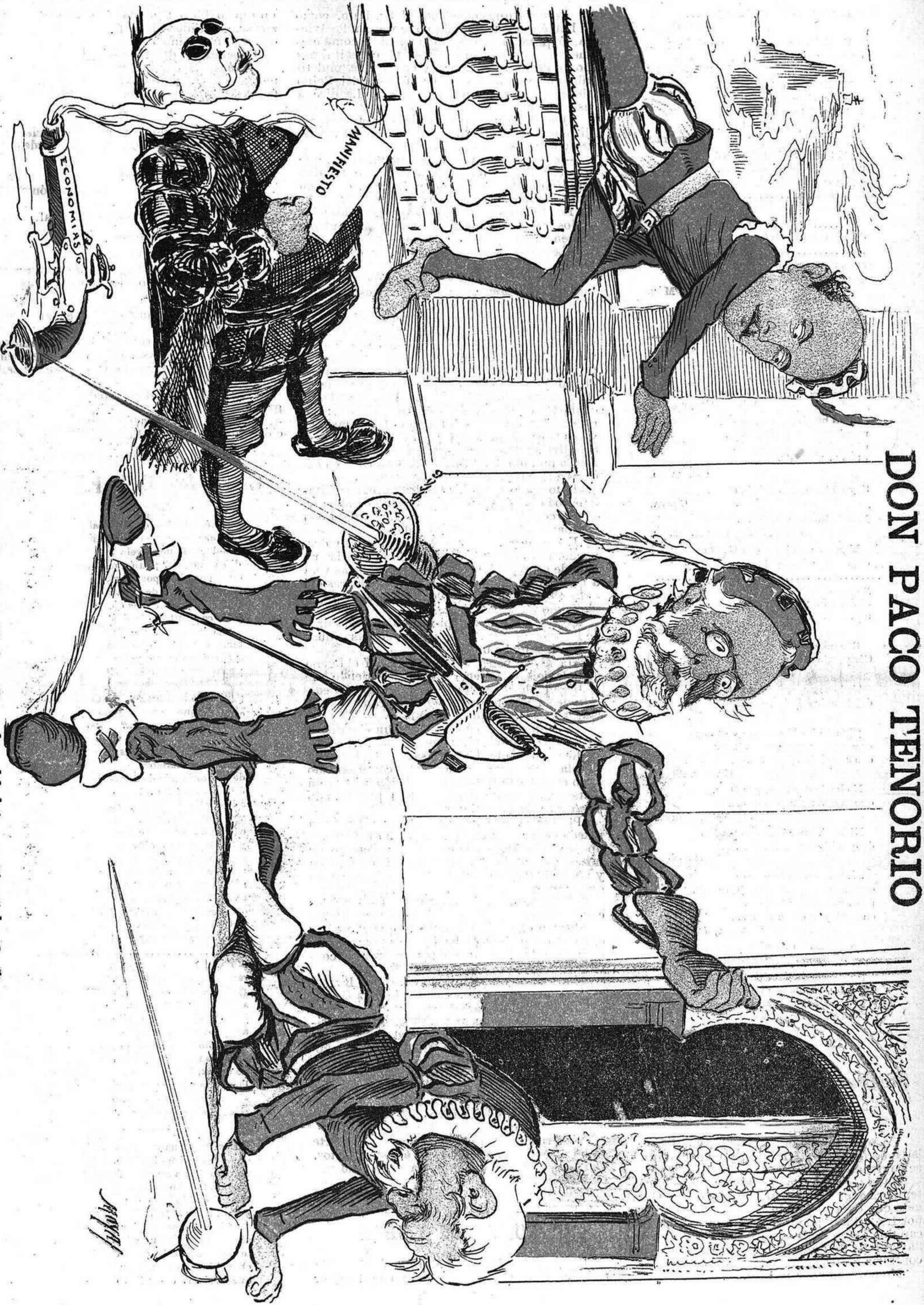
¡Qué sorpresa, caballeros!
 ¿A que ustedes no esperaban la solución que Silvela dió á la crisis? ¡Quién pensara que se quedase por puertas García Alix, el de la cara redonda, y los bellos ojos y las candentes miradas!
 ¡Quién creerá que Sánchez Toca tenga otro palmo más largas (¡y ya son algunos palmos!) ¡sus narices legendarias!
 ¡Quién vé tantas cabras tristes!
 ¡Quién vé tantas tristes cabras!
 ¿Verdad que no presumíamos una solución tan rara?
 Siempre Silvela á lo viejo tuvo aficiones extrañas; aún joven, enamoróse de su Sor María de Ágreda: á Don Manel trajo luego á hacer *durán* y *basadas*.... y si llega á indisponerse con Don Marcelo de Azcárraga y este deja la cartera ó sease, la Primada, ustedes verán: Silvela nombra para regentarla al noble conde de Chestre ó á otra sombra veneranda.
 ¡Qué afán por los vejestorios!
 ¡Qué amor á las antiguallas!

Y existiendo en el partido reliquias tantas y tantas, ¿porqué, pues, ha excogitado al conde de Torreeanaz, á un sujeto tan tranquilo, á un hombre tan de su casa, á un señor de tan buen ojo para los negocios? ¡Vaya, no me explico porqué á ese hombre le hizo ministro de Gracia!
 ¿Habrà sido por el Torre?
 ¿Habrà sido por el Anaz?

El señor Sanz y Escartin, que rezará bien el triduo, pero gobierna muy mal, hizo ha tiempo un libraquin titulado *El individuo y la reforma social*.

El bando conservador al cual Sanz es muy adicto le mandó.... *allá* y ¡cosa cómica! cree el buen gobernador que resolverá el conflicto

DON PAGO TENORIO



*Asesina al Comendador, mata a Don Luis Megía y Bas, abre el balcón y se tira a las Cortes.
(Escena final del acto III y último probablemente.)*

Miquel Martí i Soler

LETRA A.

CUENTAS
CORRIENTES



Fabré

El Sr. Fabié asomado á la mejor ventanilla del saber humano.

una edición económica del librito mencionado.
¡Tiembren los catalanistas!
¡Los embargos no son nada!
¡El conflicto ha terminado si leen los separatistas la obra de Sanz, laureada! (1)

.....
¡Dios haga que D. Santiago Liniers, héroe de Farsalias, no cometa más torpezas: porque, diga usted ¿yo qué hago si edita mil *Filocalias* y á repartirlas empieza?

Yo me veré en un brete si un curioso me apremia á decir quién es ese Dacarrete que ha querido colarse en la Academia.
Menos mal, que no ha entrado, pues con mucha razón, más señores votaron á Picón; pero Picón... buen susto se ha llevado. Y aunque ese fallo aplauda yo y respete... ¿no hay nadie que me diga quién es ese señor de Dacarrete y si es hombre que ha escrito algo de miga?...
Pero, sí; ya recuerdo: me hago cargo: ese vate compuso algún soneto... ¡sí!... algún soneto... largo, que publicó un periódico indiscreto... ¡quizás *La Ilustración!*...
¡Dacarrete es, en verso; otro Bremón!
¡Hombre! ¿y cómo será que Don José no aspira á la Academia, ni se inclina ante el rubio tupé del señor Don Mariano Catalina?
¡De fijo le votaban los Pidal, (que también han votado á Dacarrete) y, por los chistes esos del final de las Crónicas, dábale un banquete el del *New Funeral!*

Se nos va « El Tiempo »

En el clásico país de los viceversas no se habrá visto, de seguro, otro viceversa mayor.

El Tiempo desaparece; ¿y en qué tiempo? Él, que vivió ocho años en las miserias y estrecheces de la oposición, alimentado tan sólo de esperanzas y del tejido adiposo de Rancés, llega de pronto á la tierra prometida, y en medio de las harturas y abundancias del poder, atrapa una indigestión y revienta como un triquitraque.

Digámoslo en verso, y para honra del colega desaparecido:

« Al que no está hecho á bragas, las notas oficiosas le hacen llagas. »

Desde que hay en el mundo prensa de partido, y «subvención», no es una palabra vana, no se ha dado caso como la muerte repentina de *El Tiempo*.

Que le hagan la autopsia, porque ahí hay misterio indudablemente.

¿En qué ha pensado Silvela?

¡Quedarse sin órgano á estas alturas!

Comprendemos que Villaverde lo mire por encima del hombro.

¿Y Rancés? ¿Verá impasible la desaparición del ascensor que le ha elevado á la subsecretaría?

Creemos que no; pero de todas suertes nosotros no le enviamos el pésame, porque él de «pésame» está siempre; y si no que lo digan las básculas.

El Tiempo se va con el buen tiempo.

El día 1.º de Noviembre deja de publicarse, no sabemos si para que le alcance las oraciones del día 2 por los fieles difuntos, ó para llevarse las simpatías generales, ya que de Noviembre en adelante no hay que fiarse del tiempo.

¿Quién sabe cuál será la verdadera causa de su muerte?

Por eso pedimos arriba y volvemos á pedir aquí abajo, que le hagan la autopsia, convencidos de que en el asunto hay gato encerrado, sin que nos refiramos precisamente al gato de la subvención.

(1) Por la Academia de Ciencias Morales y políticas, si no estamos *Torreanaces*, ó sea trascordados.

¿No podrá ser una prueba del orgullo de don Paco, decidido al fin á parecerse á Cánovas?

Porque Silvela, triunfador de Polavieja, amigo íntimo de Sagasta, seguro y confiado en el gobierno, puede creerse ageno á *El Tiempo*, es decir, sin pasado que recordar, ni futuro que temer; en un presente, sin fin, como dicen que es la eternidad de los siglos.

Y si esto no es, ¿no podrá ser un resorte parlamentario, hábilmente preparado por el Sr. Silvela?

Porque en interpelaciones sin número, los oradores de la oposición preguntarán al gobierno un día y otro, por qué no hace esto, por qué no cumple lo otro, por qué no instaura lo de más allá.

Y Silvela ya lleva embotellada la respuesta: — No tengo *Tiempo*.

— ¡Ah! — le dirán las oposiciones — ¿y en tan largo verano no lo ha tenido su señoría?

— Sí, ciertamente; pero no podía contar con él, estaba malo, ¡ya véis! acaba de morir. Paz á los muertos y no hablemos de *El Tiempo* más que para rezarle.

Séale la tierra leve.

Y convengamos en que su desaparición del mundo de los periódicos vivos, es un acto significativo y digno de meditarse.

El Tiempo se nos va.

En eso ha parado la regeneración, la vida nueva, los buenos propósitos y las verdes esperanzas.

En que se nos va *El Tiempo*.

... y armas al hombro

Gedeón y Villaverde:

— Diga usted, Gedeón, ¿por qué cree usted que los años económicos se llaman así?

— Porque no empiezan hasta el mes de Julio.

— Pues se ha caído usted, porque ahora van á empezar en Enero.

— Entonces, ¿no veo la economía!

En el primer Consejo de ministros celebrado con asistencia del señor conde de Torreanaz, todos sus compañeros dieron cuenta de los asuntos pendientes.

Invitado á hablar el nuevo ministro (y por esta vez «nuevo» no es lo contrario de «viejo»), manifestó el señor conde que no se había enterado todavía de los asuntos de su departamento.

Y Silvela le tranquilizó, diciéndole:

— No importa; tiempo tiene usted; es usted joven.

El abono á las funciones que va á dar en la Princesa Sarah Bernardt será brillantísimo.

«Muchos distinguidos *sportman*, dice un periódico, que ya no encuentran palcos, piensan abonarse á las delanteras de anfiteatro.»

Sin contar con los que se han apresurado á inscribirse en la orden del Aguila Negra.

Para que vea el archiduque Alberto que no nos trae ninguna novedad.

Ya sabemos en qué consiste la epidemia de Quero.

«En la visita de inspección que han girado á los molinos de harina los inspectores médicos, han averiguado que en algunos de aquellos las piedras desgastadas las rellenaban con plomo, habiéndolo hecho desaparecer con tiempo los molineros.»

Afortunadamente el consabido coro de los doctores no ha comulgado por esta vez con ruedas de molino:

Pero que no se enteren del procedimiento algunos tahoneros de Madrid.

Capaces son de rellenar con plomo los pañecillos faltos de peso.

Parece ser que el señor conde de Torreanaz acepta todas las economías proyectadas por su antecesor, de quien ha encontrado sobre la

mesa del ministerio, proyectos y reformas admirables.

¿Qué reformas serán esas?

¿Cuáles los proyectos económicos que tan de perlas le han parecido al señor conde?

Indudablemente, Durán y Bas había pensado ¡hasta en quitarse años!

La semana pasada ha habido dos estrenos notables.

En Lara, *El conde de Torreanaz*, pasillo cómico de Ramos Carrión.

Y en el ministerio de Gracia y Justicia, *La muela del juicio*, humorada del Sr. Silvela.

Barcelona en estado de guerra (después de cortársela.)

«A las doce de la noche los municipales han hecho desalojar los cafés y restaurants, cumpliendo las disposiciones del bando del capitán general.»

Comprendemos las simpatías de que goza el conde de Caspe.

Es una autoridad que no duerme.

Pero desea que duerman los demás.

Los comerciantes morosos — que por fin, ya van pagando, — protestan de que en el bando se les llame sediciosos.

Cuando protestó el primero le dijeron,

— Pero, hijo:

¿Usted es sedicioso?

y dijo:

— No señor ¡soy sombrerero!

El señor ministro de la Guerra cree que los capitanes generales pueden reducirse á dos.

Lo mismo que los diez mandamientos.

Estamos conformes.

Pero ¡váyale V. E. con esa historia al general López Domínguez, el creador de la concentración democrática de los entorchados!

El Sr. Cavestany era el poeta de Cámara del silvelismo.

Bueno; pues el Sr. Cavestany se ha dirigido al presidente del Consejo anunciándole una interpelación sobre la política general del Gobierno.

Apunte usted, Sr. Silvela.

Un poeta menos.

Y una interpelación más.

Teatros:

El día 4 de Noviembre, si Dios no dispone otra cosa, se inaugurará la temporada en el teatro de la plaza de Oriente.

El mismo día celebrarán los carlistas sus reuniones y banquetes onomásticos.

Todo es música.

Del 13 al 16 hará su aparición el cometa Biela.

Y dicen que se acabará el mundo.

Lo mismo decían de Biel.

Con motivo de la guerra del Transvaal continúa publicando la prensa nombres extraordinarios de ríos, ciudades y caudillos.

Mucho tememos que la cuestión sud-africana acabe por tener consecuencias para nosotros.

Por lo menos, una huelga de cajistas estaría muy justificada.

«Ha quedado inscrito, en letras de oro, el nombre de Cánovas del Castillo en el medallón de la izquierda de la presidencia del Congreso, en el salón de Sesiones.»

Desde su banco podrá contemplar las letras de oro el Sr. Silvela.

Y en estos días, murmurará, de seguro, acordándose de Tihuiller:

No os podéis quejar de mí, etc.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo, 3 duplicado. — Teléfono 1.151. — MADRID

- ◀ Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas. ▶
- ◀ Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio. ▶
- ◀ Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. — Entrada UNA peseta. ▶

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novisima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias; 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miguel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

ARMAS, CARTUCHOS, TALLER.

ARTURO

11 y 13, HORTALEZA, 11 y 13



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

NO MAS CANAS. SECRETO CHINO

Agua vegetal de Hoyos, la mas higiénica y eficaz para devolver los cabellos blancos y grises á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es tónica, refrescante y evita la caída. Desconfíese de todas sus similares. De venta en droguerías, perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias, y en el depósito central, Atocha, 33, La Feria China.

AGUAS OXIGENADAS

RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.

Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola ó con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

SIFONES DE AGUA OXIGENADA á 0,30.
BALONES DE OXIGENO de 30 litros á 0,60.

Invitación para participar á la próxima Gran Lotería de Dinero.

500.000

MARCOS
ó aproximadamente

Pesetas 750.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero, garantizada por el Estado de Hamburgo

Especialmente:

1	Premio á M.	300.000
1	Premio á M.	200.000
1	Premio á M.	100.000
2	Premios á M.	75.000
1	Premio á M.	70.000
1	Premio á M.	65.000
1	Premio á M.	60.000
1	Premio á M.	55.000
2	Premios á M.	50.000
1	Premio á M.	40.000
1	Premio á M.	30.000
2	Premios á M.	20.000
26	Premios á M.	10.000
56	Premios á M.	5.000
106	Premios á M.	3.000
206	Premios á M.	2.000
812	Premios á M.	1.000
1.518	Premios á M.	400
36.952	Premios á M.	155
19.490	Premios á M.	á 300, 200,
134, 104, 100, 73, 45, 21.		

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118 000 billetes, de los cuales 59.180 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incluso 58.820 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.764.525

ó sean aproximadamente

Pesetas 18.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.180 premios hallarán seguramete su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000; asciende en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente, importar 500.000 especialmente Marcos 300.000, 200.000, etc.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas del Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio fácil de cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billeto original, entero: Pesetas 9.—
- 1 Billeto original, medio: Pesetas 4,50

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores se verán en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de armas del estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Noviembre de 1899

VALENTÍN Y C.ª
Expendiduría general de lotería
HAMBURGO (Alemania).

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO, ESTOMACUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez antes de las comidas
Precio: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT
Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

SELLOS

PARA COLECCIONES

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO
ADMINISTRADOR DE ESTE SEMANARIO

RESERVA MATEMÁTICA

La Reserva, cuando está rigurosamente calculada, acredita, juntamente con los nuevos ingresos por primas, la solvencia y seguridad de las Compañías de seguro de vida. El Sobrante en dichas compañías representa un aval sobre todas sus obligaciones.

El Sobrante de LA EQUITATIVA es mayor que el ninguna otra Compañía del mundo.

EN 1.º DE ENERO DE 1899

ascendía á 57 millones de dollars.

Es á saber: \$ 128,40 por \$ 100 de obligaciones.

PARA MÁS INFORMES

DIRIGIRSE Á LA OFICINA DE
LA EQUITATIVA

PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

(En el Palacio de su propiedad)

MADRID

Calles de Alcalá y Sevilla.

FILTROS

siliciosos y de porcelana de amianto. Los mejores y de mayor rendimiento. Son los únicos recomendados por la Ciencia médica.

ESPARTEROS, 3
EL ANGEL.

AGUA DE COLONIA VIRGINAL

Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

6 POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago ó intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro.—Caja 7,50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2. Barcelona, Rambl. Flores, 4.—Pídanse FOLLETOS.

TAQUIGRAFO

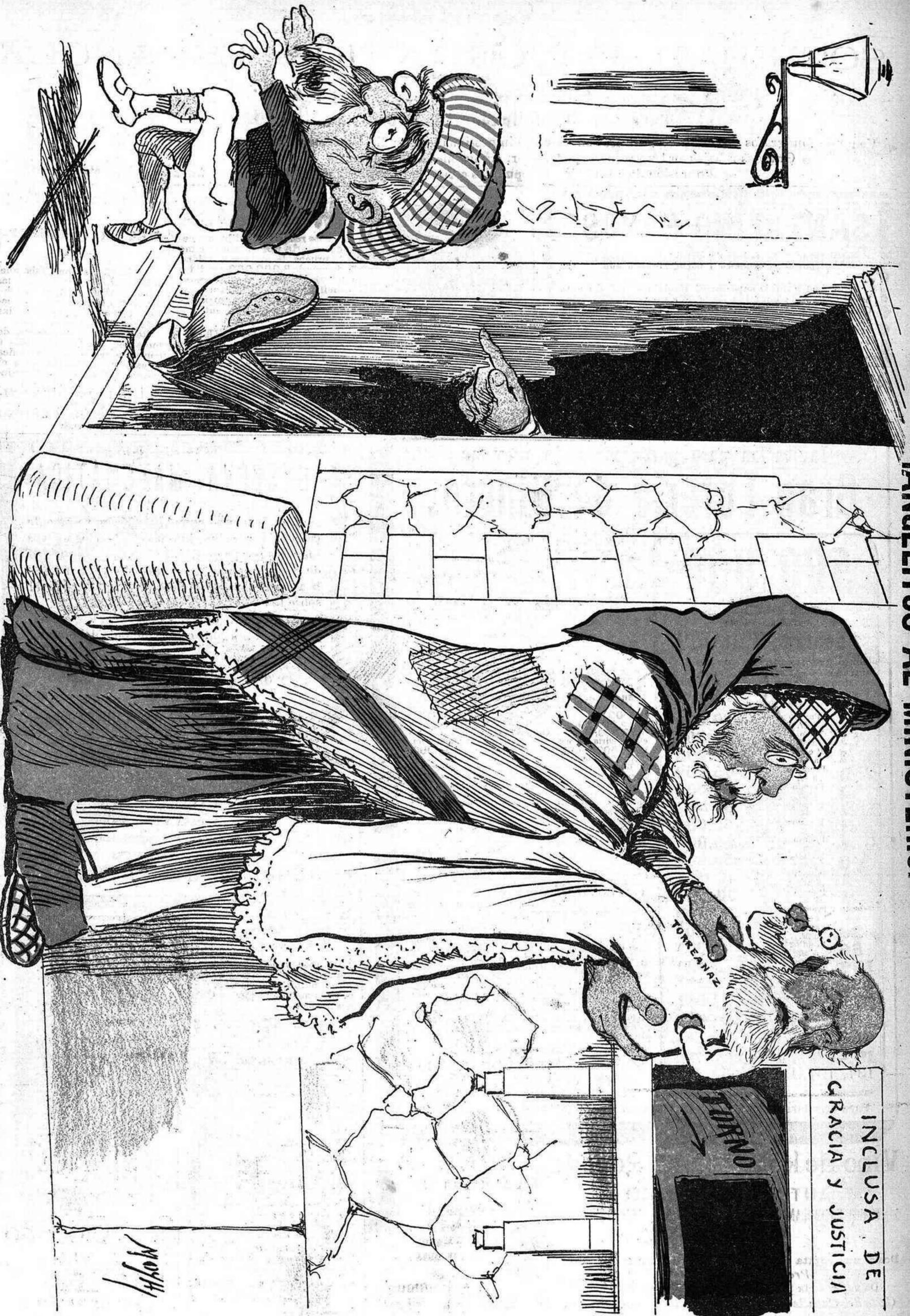
Se ofrece para dar lecciones.

PRECIOS MODICOS

ESCRIBID:

Lista Correos: Cédula 1482.

¡ANGELITOS AL MINISTERIO!



El niño que metió antes en ese establecimiento contaba setenta y cuatro años; el que lleva ahora tiene setenta y dos. Proponemos a las Cámaras que la Inclusa de Gracia y Justicia se llame en adelante Ministerio de las Gracias infantiles.

INCLUSA DE
GRACIA Y JUSTICIA

FEDERNO

Moya